

# ¡UNA EXTRAÑA DICTADURA AMENAZA A NIVEL GLOBAL A LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES!

Enrique M. Jaramillo García<sup>1</sup>

*“Sólo se puede combatir eficazmente a la tecnocracia internacional si se le desafía en su terreno preferido, el de la ciencia económica, oponiendo al conocimiento mutilado del que se sirve un conocimiento que tenga más respeto a las personas y a las realidades a las que éstas se enfrentan”*

Pierre Bourdieu, Discurso a los huelguistas en la Gare Lyon parisina, el 12 de diciembre de 1955.

**Resumen:** En un contexto de globalización o mundialización, organismos internacionales como OIT, con la cooperación de UNICEF y Banco Mundial, pretenden un mundo sin trabajo infantil, hacia el 2016. Contra esta extraña dictadura a nivel global los NATs organizados de América Latina y el Caribe, defienden el derecho a un trabajo digno, libre y liberador, como oposición al trabajo alienado, mercantilizado y explotado; y luchan organizadamente desde hace 34 años contra la pobreza. El trabajo es un elemento de dignidad y progreso.

**Palabras claves:** OIT. UNICEF. Banco Mundial. Erradicación del Trabajo Infantil.

## Introdução

Estamos asistiendo a una nueva ofensiva a nivel global de una extraña dictadura que amenaza como una espada de Damocles a los niños, niñas y adolescentes trabajadores de los países mal llamados en vías de desarrollo. Me refiero a la triple alianza conformada por la OIT, UNICEF y ahora el Banco Mundial, que se preparan para arremeter contra las organizaciones de los niños trabajadores con el manido discurso de luchar contra el trabajo infantil. Esta nueva estrategia será discutida en un evento que curiosamente la han denominado: “Hacia un mundo sin trabajo infantil. Pasos hacia el 2016”, que se realizará en La Haya la primera quincena del mes de mayo, con el auspicio del Ministerio de Asuntos Sociales de los Países Bajos.

Estas instituciones precisamente ahora, cuando millones de niños, niñas y adolescentes trabajadores, desde el sur del río Grande en México, hasta la Tierra del Fuego en Chile y la Patagonia en Argentina, luchan cotidianamente por el derecho a la dignidad y contra la desigualdad, pobreza, marginación y exclusión, tras la victoria del capitalismo que no alcanzó en modo alguno el “fin de la historia” que el filósofo americano Francis Fukuyama proclamara en 1989, después de la caída del muro de Berlín, pretenden seguir vendiéndonos falsas promesas e ilusiones de que al año 2016 se erradicará el trabajo infantil.

El documento: El Movimiento Mundial contra el Trabajo Infantil. Avances y retrocesos, de Alec Fyfe es un saludo a la bandera y como bien decía Paulo Freire es parte de los discursos neoliberales, llenos de “modernidad”, que no tienen la fuerza suficiente para acabar con las clases sociales, con los grupos de poder económico que gobiernan el mundo y decretar definitivamente la inexistencia de intereses económicos antagónicos. Estos organismos internacionales y su privilegiada tecno burocracia carecen de la fuerza ética y moral para acabar con los conflictos sociales y la lucha de los movimientos sociales de NATs<sup>2</sup>. Tienen la desfachatez y el cinismo de decirnos que mientras aumentan los niños hambrientos en el mundo no disminuirán los niños trabajadores, o que el aumento del hambre es lo que ellos llaman “reproducción intergeneracional de la pobreza”, supuestamente imputable al trabajo que realizan los niños, niñas y adolescentes en América Latina y otros lugares de la faz de la tierra.

Cada vez más estamos siendo acosados por un autocrático dogma de la evolución que se revela como el arma de una época pasada, que formaba parte del arsenal de la Guerra Fría y, dentro de esa lógica, parece listo para el museo, dado que no son el ascenso social, el progreso y el bienestar, sino la decadencia, la pobreza, marginación, exclusión, la destrucción ecológica y la degeneración cultural las que están determinando hoy en día la vida cotidiana de la Humanidad. Los datos son conocidos, gracias a la globalización en curso aparecen a la luz cifras desgarradoras e inaceptables donde la quinta parte rica de todos los Estados decide sobre el 84,7% del PBI mundial, sus ciudadanos desarrollan el 84,2% del comercio mundial y poseen el 85,5% de todos los ahorros internos. Desde 1960, la distancia entre la quinta parte más rica y la más pobre de los países se ha más que duplicado en estas dos últimas décadas<sup>3</sup>.

Estos organismos internacionales –OIT, UNICEF, Banco Mundial- y su privilegiada tecno burocracia aún no llegan a comprender que vivimos frente a una crisis estructural del fin del proyecto que tan osadamente denominaron “la modernidad”, pero lo más grave y cínico es que no quieren advertir que estamos asistiendo a un cambio de época y bifurcación histórica de dimensiones globales que ha condenado a millones de seres humanos a la insignificancia y la desesperación en un mundo cuyas riendas de la creciente división y estratificación social cada día son más evidentes y desesperantes<sup>4</sup>. Entonces, ¿no es un engaño más, pretender erradicar el trabajo infantil en medio de un inmenso archipiélago de desigualdad, pobreza, marginalidad y exclusión?, ¿quién puede pensar aún en el crecimiento ecológicamente sostenible y en un proceso de “modernización” que cada vez más excluye a las poblaciones más desfavorecidas del capitalismo homogenizador?<sup>5</sup>

Estamos hartos de las tergiversaciones de instituciones como el Banco Mundial, la OIT y UNICEF, que pretenden tapan el sol con un dedo y, se niegan a reconocer que desde la década de los ochenta, se asiste en el ámbito mundial a un acelerado empobrecimiento masivo como resultado de políticas deliberadas conocidas con el nombre de “neoliberalismo”. La mundialización o globalización es inseparable de la desregulación de los mercados de capitales y de las leyes laborales decididos por los gobiernos de las principales potencias económicas y por las instituciones financieras multilaterales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional<sup>6</sup>.

Estas instituciones pretenden hacernos creer que los fenómenos sociales son externos a la sociedad; evaden y evitan pensar en la sociedad que lo produce. Descabelladamente intentan hacernos entender los fenómenos sociales en términos de problemas, es decir, como realidades exteriores a ella. Parecería que la sociedad nada tiene que ver con las violencias, la corrupción endémica, la desigualdad, la pobreza, el trabajo infantil en condiciones indignas y de explotación. Estas inaceptables realidades son vistas como ajenas a la sociedad, como algo que perturba desde fuera, una especie de piedra en el zapato, o un “zancudo” que perturba la paz social. Y si algo externo la perturba, se lo debe eliminar, combatir, erradicar como si se tratase de un tumor canceroso maligno al que hay que extirparlo de raíz y sin anestesia. Entonces, entender los acuciantes problemas que viven los niños, niñas y adolescentes trabajadores como problemas ajenos a la sociedad se ha transformado en una práctica social y obsesión de la tecnocracia económica de la OIT-IPEC, UNICEF y Banco Mundial<sup>7</sup>.

Ante estas osadas pretensiones de estos organismos internacionales, los movimientos sociales de NATs, superando la rica diversidad cultural tienen que iniciar una amplia movilización, construir una vigorosa corriente de opinión capaz de ejercer presión incesante sobre las instancias gubernamentales nacionales e internacionales; y, para lograr una verdadera unificación, se hace necesario e imprescindible construir un gran movimiento contra hegemónico. Ahora más que nunca tenemos que recrear formas colectivas de organización que nos permitan acumular vigor político. Considero que este movimiento social debería constituir la fuerza social que –a través de organizaciones flexibles y poco centralistas- reúna todas las energías progresistas del mundo entero y resista contra las fuerzas económicas dominantes y de esta modo todos juntos proponer una nueva utopía progresista de que Otro Mundo es posible<sup>8</sup>.

## II

Estamos asistiendo a una era de restauración neoconservadora. Pero se trata de una revolución conservadora revestida de una forma inédita de edulcorar una ficticia realidad de progreso y bienestar. Esta revolución conservadora es algo nuevo, apela al progreso, la razón, la ciencia –por ejemplo, la economía- para justificar la restauración, intenta así desplazar

al pensamiento y la acción progresista hacia el arcaísmo. Aprueba y glorifica el reino de los mercados financieros, o sea una suerte de retorno del capitalismo salvaje y radical, sin más ley que la del beneficio máximo, capitalismo sin freno ni disimulos, sin fronteras pero racionalizado, llevado al máximo límite de su eficacia económica gracias a las formas modernas de dominación y explotación de los seres humanos para cuyo fin utiliza las técnicas manipulatorias y confusionistas como las encuestas de opinión, el marketing y la publicidad sin límites<sup>9</sup>.

Entonces, es una actitud perversa y antiética de parte de OIT-IPEC, UNICEF y Banco Mundial, decimos si ningún escrúpulo que tienen y manejan un presupuesto anual de 60 millones de dólares, además de mantener a 450 tecnócratas en el programa IPEC empeñados en el terreno mismo para erradicar el trabajo infantil<sup>10</sup>. Esta forma compulsiva de imposición del pensamiento neoconservador tiene que ser rechazada con la mayor energía. Ya basta de palabras huecas, de sutilezas e hipocresías. Actualmente tenemos quinientos mil niños que se mueren de hambre; por otro lado 230 millones de niños trabajadores, que con su trabajo digno, libre y liberador encaran heroica y creativamente la crisis para rehacer su propia geografía existencial, una suerte de carta de navegación individual y colectiva que los hará arribar a un puerto donde reine la inclusión social, económica, política y cultural como parte de la construcción de un nuevo pacto social diferente al de la modernidad<sup>11</sup>. ¿Con este millonario presupuesto cuántos programas de educación y trabajo podríamos desarrollar?

Entonces, pretender ignorar el creciente fenómeno social del trabajo infantil en un continente como América Latina, donde la violencia indirecta o estructural (Galtung, Johann) está legalizada, hecha estructura social se encuentra casi intocada y, más aún, donde se ha levantado en las últimas décadas no sólo las reacciones más extremas, sino también una serie de cuestiones de carácter teórico y práctico para abordar creativamente este problema sin recurrir a propuestas demagógicas que sólo buscan confundirnos.

Al respecto, como bien señala Alejandro Cussiánovich podemos levantar varias interrogantes: ¿Por qué aumenta el trabajo infantil en el mundo?, ¿Qué entendemos hoy en día por trabajo infantil? ¿Es la desigualdad y pobreza la causa del trabajo infantil o éste –el trabajo infantil– causa la desigualdad y la pobreza? ¿Qué contradicciones se dan entre el

modelo occidental de infancia y las representaciones sociales de los niños trabajadores? ¿Qué significado social tiene la infancia como fenómeno social y muy en particular los niños, niñas y adolescentes trabajadores? ¿En qué medida las transformaciones de la cultura del trabajo hoy, inciden inevitablemente en la conceptualización del trabajo infantil en el imaginario social? ¿Qué significado político tienen los movimientos sociales de niños trabajadores en su larga lucha por la dignidad, contra la pobreza y una mejor calidad de vida? ¿De qué manera se articulan las organizaciones laborales con el fenómeno de los niños trabajadores? ¿Qué incidencia tiene el trabajo de los niños del Ande y la Amazonía en la economía de sus comunidades?<sup>12</sup>

En esta nueva ofensiva europeocéntrica, lo que está en disputa respecto a la infancia y el trabajo, son dos cosmovisiones o imaginarios sociales, dos nudos culturales en permanente transformación, tensión y pugna. Por un lado, desde nuestro continente Sur, el trabajo<sup>13</sup>, entendido como fuente de humanidad y de sociedad, que constituye sustento explícito de todo principio formativo y educativo. Para nosotros lo que suscita y orienta las ideas, lo que justifica el comportamiento individual y social de los hombres, es el trabajo, en todo lo que tiene de complejo y socialmente organizado. El trabajo es motor esencial, elemento de progreso y dignidad, símbolo de paz, justicia social y fraternidad (Freinet, Celestín, 1974). Es por ello, que se educa y debe educarse siempre en el trabajo, por el trabajo y para el trabajo. Pero se trata de un trabajo digno, libre y liberador (Salazar Bondy, Augusto, 1976)<sup>14</sup>.

Por otra parte, está la concepción y cosmovisión eurocéntrica o europeocéntrica del trabajo, como una actividad alienada, mercantilizada y en consecuencia instrumento de sujeción y explotación del hombre sobre el hombre (Salazar Bondy, Augusto, 1976)<sup>15</sup>. Esta concepción del trabajo llegó y se enraizó en estas tierras con los aluviones de occidente, habiéndonos impuesto compulsivamente en el siglo XV. Hoy en pleno siglo XXI, la OIT, UNICEF y Banco Mundial haciendo alarde y despilfarro de millones de dólares nuevamente pretenden de forma coactiva imponernos el movimiento mundial contra el trabajo infantil.

### III

¿Cuál es entonces la prioridad que tienen estos organismos internacionales? ¿Dónde está el escándalo? ¿Cuál es el delito o crimen que se tiene que sancionar sin piedad? ¿Por qué hasta hoy a estos personajes bien remunerados no se les ha ocurrido aunque sea simbólicamente y a nivel global establecer e instituir “una edad mínima” por debajo de la cual no se debería sufrir hambre y miseria? La ceguera occidental o europeocéntrica conduce a confundir el llamado desarrollo con un conjunto de cifras de crecimiento de la macroeconomía, a creer que la vida humana consiste sólo en satisfacer algunas necesidades básicas. El universo de los afectos, de la alegría, del canto, de la música, de los bailes, del trabajo digno en relación armoniosa del hombre con la naturaleza, de los ceramios y del placer no cuenta para ellos. El mundo se divide ahora entre los países llamados “del norte”, que son elefantes tecnológicos con sentimientos de hormigas, y miles de pueblos y niños trabajadores en el llamado “sur”, que saben vivir con alegría, esperanza y optimismo a pesar de enormes sufrimientos que producen el dominio de unos sobre otros y la escasez de recursos, que nos niegan organismos como en este caso OIT, UNICEF y Banco Mundial. La ausencia o vigencia del principio de reciprocidad y solidaridad está en el fondo de esa perversa división<sup>16</sup>.

Este movimiento mundial contra el trabajo infantil, una vez más patrocinado por la OIT-IPEC, UNICEF y Banco Mundial, ilusamente pretenden cambiar nuestros patrones culturales. Es por ello, que los retamos y proponemos de forma muy clara y enfática: organicemos el trabajo del niño, niña y adolescente para que desde la más temprana hora, se familiarice con sus obligaciones, y para que disfrute también de las satisfacciones incomparables que de ello se derivan; para que centre gradualmente su vida en esta necesidad funcional, para que se sature de ella y se le incorpore a tal punto que, a pesar de las solicitudes, las perversiones y los ilusorios goces que le ofrecerán la civilización, vuelva siempre tras sus errores a esa única actividad –el trabajo– que lo nutre y salva. El trabajo manual es plenamente educador porque inculca una formación ética, moral, hábitos de laboriosidad y formas de conducta

para la vida de la familia. Es necesario que los niños, niñas y adolescentes trabajadores aprendan a no desperdiciar ningún tipo de trabajo manual, y que a la vez cultiven hábitos de higiene personal y pública. No se trata de glorificar, sino de formar, no basta con contar la nueva dignidad del trabajo; es necesario concebir y realizar una pedagogía que sea verdaderamente la ciencia de la formación del trabajador, en su doble condición de trabajador y hombre (Freinet, Celestín, 1974). Es decir, de productor y ciudadano<sup>17</sup>.

Hoy en día en que la humanidad se encuentra una vez más en una encrucijada, en un momento decisivo de la historia. Tal como ocurrió entre las dos guerras mundiales durante el bárbaro y violento siglo XX. “La historia no se repite, tartamudea”. Sin embargo, es en este tipo de circunstancias que los grandes debates en torno a las apuestas societales vuelven a una velocidad vertiginosa. Esperamos que esta vez aquello no se limite a una simple refundación del capitalismo salvaje.

La humanidad tiene y debe dotarse de otro sistema societal o nuevo proyecto histórico<sup>18</sup> donde se forme y eduque socialmente a los niños, niñas y adolescentes a partir del trabajo, para así brindarles una formación integral basada en valores éticos y morales, en criterios de iniciativa, de sentido crítico, de autonomía y autoestima, de libertad auténtica, de responsabilidad, de participación protagónica y de solidaridad. Esto es formar al nuevo hombre del siglo XXI, para la democracia vívida o de alta intensidad, también en el campo educativo, social y político.

La moral hipócrita del Banco Mundial, institución que fuera fundado conjuntamente con el Fondo Monetario Internacional, por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial bajo la hegemonía de Estados Unidos y los países aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte-OTAN, una vez más se saca la careta y pretende hacernos olvidar que durante este largo devenir histórico en los países del “sur” sólo han causado más desigualdad, fragmentación social, violencia y sometimiento a sus políticas económicas de libre mercado, habiendo contando para ello con la complicidad de la OIT y UNICEF. El Banco Mundial<sup>19</sup> con sus préstamos usureros, es una institución que jamás ha respetado los derechos humanos, especialmente los derechos económicos sociales, culturales y ambientales, en la aldea global.



En consecuencia sus propuestas caen por su propio peso por su inviabilidad. El fetichismo de la mercancía permite a los capitalistas no reconocer sus responsabilidades humanas porque manipulan a los seres humanos o elementos vitales de nuestro medio ambiente como simples mercancías. Entonces, el movimiento mundial de erradicación del trabajo infantil es una visión totalmente ideologizada, fuera de contexto y condenada al fracaso más estrepitoso. Entonces, ¿por qué aceptamos tanta desfachatez?

#### IV

Es preciso advertir que la intromisión e involucramiento del Banco Mundial en esta nueva cruzada del movimiento mundial contra el trabajo infantil, debe alertarnos para poder abrir bien los ojos y de este modo ver, juzgar y actuar contra esta nueva estrategia. El Banco Mundial, sigue empecinado en la creación de nuevas redes de patronazgos para someter a los Estados y gobiernos de la periferia e interferir en las políticas económicas de nuestros países, y así imponernos muy sutilmente un capitalismo global que, aunque fragmentado en apariencia, sirve como principio estructurante de relaciones globales, por tanto, esta modernización burguesa (“desarrollismo”) representa la renovación y reorganización de la “modernidad colonial” (...) como desarrollo económico<sup>20</sup> al que tenemos que oponernos con todas nuestras fuerzas.

La estrategia de la política neoliberal cuyos resultados son por todos conocidos, que en más de veinte años de aplicación sólo han causado desempleo en masa, precariedad en las familias, desestructuración familiar, corrupción endémica, contaminación del medio ambiente, destrucción de la biodiversidad y, sobre todo inseguridad ciudadana permanente en nuestras sociedades, con todas las consecuencias negativas de ese estado de anomia que se manifiesta en: delincuencia juvenil, pandillaje, crimen organizado, explotación sexual infantil, niños en situación de calle, droga, alcoholismo, retorno de movimientos fascistas y discriminadores, están poniendo en serio riesgo lo que los sajones llaman la ‘fábrica social’.

Por tanto, ante esta nueva ofensiva asimétrica, los movimientos sociales de NATs en América Latina y el mundo están indignados y se

preparan para enfrentar con dignidad esta nueva irrupción global del pensamiento neoconservador que exigirá a los Estados y gobiernos a aplicar a pie juntillas los Convenios 138 y 182 sobre la edad mínima de acceso al trabajo y sobre la mal llamada “lucha contra las peores formas de trabajo infantil”. Es por ello, que podemos afirmar, por una parte, que tanto las ONGs de “desarrollo” abolicionistas así como los organismos internacionales ligados a las Naciones Unidas –OIT-IPEC<sup>21</sup>, UNICEF y Banco Mundial- han tenido la suficiente habilidad de abrir el camino para que transite el modelo económico neoliberal, en tanto sus políticas, lejos de cuestionarlo, han servido más bien, para amortiguar y edulcorar sus impactos negativos, profundizar la resignación de sus beneficiarios y tranquilizar la “mala conciencia” del modelo depredador y empobrecedor de vidas humanas.

Ante estos hechos consumados, desde los movimientos sociales de NATs y Colaboradores tenemos el derecho de exigir y pedir cuentas a estos organismos internacionales, ¿qué están haciendo con los millonarios recursos económicos que son destinados al fracasado Programa de Erradicación del Trabajo Infantil? Estos organismos deberían hacer públicos por cuestiones éticas los gastos de representación de la privilegiada tecno burocracia que consume 60 millones de dólares anuales, con la coartada de erradicar el trabajo infantil en América Latina, Asia, África y Europa del Este. Este es un deber ineludible. ¿Será posible exigir la distribución de los costos y los beneficios de los 60 millones de dólares de manera más equitativa en programas de educación y trabajo?

Concluyendo, como colaboradores orgánicos y comprometidos con la defensa y promoción de los derechos humanos específicos de los niños deberíamos interpelarnos permanentemente para que en nuestra práctica social siempre invoquemos a los movimientos sociales, como premonitoriamente lo hizo Pierre Bourdieu:

¿En qué tipo de sociedad deseamos vivir y en qué sociedad queremos que vivan nuestros niños? Esa es la pregunta que se planteó el movimiento social en noviembre y diciembre de 1995, y ésa es la razón por la cual la gran mayoría de la población la reconoció como legítima. En efecto, los grandes problemas que

señalaron los huelguistas y manifestantes son problemas de todos. ¿Qué lucha contra el desempleo y la exclusión, por una sociedad de pleno empleo, en particular por la reducción del tiempo de trabajo? ¿Qué servicios públicos, garantes de la igualdad y la solidaridad, aliados de los ciudadanos y creadores de empleo? ¿Qué otra Europa y América Latina para el mañana que le dé la espalda al liberalismo, una Europa y América Latina democrática, y ecológica y social? El movimiento social planteó con una fuerza enorme la cuestión de la igualdad efectiva de los derechos para todos, hombres y mujeres, nacionales e inmigrantes, habitantes de las ciudades y del campo. ¿Cómo luchar por los derechos de las mujeres, cómo conquistar una igualdad política y social real? ¿Cómo defender el acceso al saber y al empleo para todos los jóvenes, cómo garantizar una escuela pública abierta a todos? ¿Cómo combatir la exclusión, cómo imponer el derecho a la vivienda y los nuevos derechos para los desempleados, los excluidos y los pobres?”<sup>22</sup>

A la tecnocracia del Banco Mundial, OIT y UNICEF, claramente les decimos, los desafíos suscitados por la globalización en todos y cada uno de los países de la faz de la tierra, nos exigen una respuesta global que de ninguna manera podría consistir en una sumisión pasiva y acrítica a las leyes del libre mercado.

En América Latina, en nuestra tradición histórica, en nuestro modo de vida y a nuestra manera hemos acompañado a los movimientos sociales de NATs en estos últimos 34 años de lucha por la dignidad y contra la pobreza, por tanto, consideramos que hemos aportado elementos de solución que se han elaborado a través de la reflexión, del debate permanente, la confrontación a veces, dándole la palabra incluso a los discrepantes, pero también con la movilización y no por el veredicto de pseudo expertos insensibles e indolentes que viven de espaldas a nuestra realidad.

## Notas

<sup>1</sup> Educador por la PUCP, con estudios en Segunda Especialidad de Radio Educativa, Formación Magisterial y Educación Intercultural por la PUCP, con Maestría en Política Social con mención en Promoción de la Infancia por la UNMSM, Presidente de la

Asociación Niños del Río y Colaborador del MNNATSOP e IFEJANT. Los puntos de vista expresados en el presente trabajo son de mi entera responsabilidad. E-mail: ejeramillogarcia@hotmail.com

<sup>2</sup> Véase Freire, Paulo. *Pedagogía de la Esperanza*. Pág. 89.

<sup>3</sup> Véase Hans-Peter, Martin y Harald Schumann. *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*. Pág. 41.

<sup>4</sup> Del último informe de la FAO se desprende que, a raíz de la crisis económica que ha estremecido el planeta globalizado, tan sólo este año 100 millones más de personas van a sumarse a los que sufren hambre; no se está diciendo carencia de vivienda, de educación, de servicios de salud, sino pura, sencilla, y trágicamente hambre. Y la tendencia es la de un aumento progresivo año tras año. La reducción del hambre en el mundo de un 50% entre el 2015 era uno de los más importantes “millenium development goals”, que con tanto énfasis las principales organizaciones ligadas a la ONU habían anunciado a todos los pueblos. Hoy los mismos dirigentes de la FAO reconocen que todo ha sido una mentira y que estamos frente a un trágico “millenium autogoal”. Se calcula que hoy, haya un total de personas hambrientas en el mundo alrededor de mil cien millones y de ellas por lo menos quinientos mil son niños (*Revista Internacional NATs*. N° 18, pp. 9-10).

<sup>5</sup> (...) la historia del capitalismo debe ser entendida no sólo como una marcha triunfal del capital homogenizador sino también en términos de la resistencia del avance del capital tanto a nivel local como nacional –produjo resultados muy fracturados y heterogéneos que, aunque los interpretemos de la mejor manera posible, no presentan innovaciones conceptuales que acabarían con el mundo- (Dirlik, Arif. *El Aura Postcolonial. La crítica del tercer mundo en la edad del capitalismo global*. Pp.75-76. En: *Repensando la subalternidad*).

<sup>6</sup> Véase Toussaint, Eric. *La bolsa o la vida*. Pág. 45.

<sup>7</sup> Véase Delgado, Eduardo. *Aproximación al pensamiento y estrategia de la OIT-IPEC para la erradicación del trabajo infantil*. Pág. 71. En: *Revista Internacional NATs*. N° 11-12.

<sup>8</sup> Véase Bourdieu, Pierre. *Pensamiento y acción*. Pág. 142.

<sup>9</sup> Véase Bourdieu, Pierre. *Pensamiento y acción*. Pp. 29-30.

<sup>10</sup> Véase Fyfe, Alec. *El movimiento mundial contra el trabajo infantil. Avances y dirección futura*. Pág. 9.

<sup>11</sup> *Revista Internacional NATs* N° 18. Pág. 11.

<sup>12</sup> Véase Cussiánovich, Alejandro. *Infancia y trabajo: dos nudos culturales en transformación*. Pág. 102. En: *Revista Faro*.

<sup>13</sup> En nuestras cultura originarias la reciprocidad y la redistribución no eran ni son garantía de la inexistencia de desigualdad económica y la división social. En cuanto a la riqueza y la pobreza, ellas dependen y dependerán del acceso a la fuerza de trabajo y la capacidad de cumplir las relaciones de reciprocidad. Las unidades familiares de miembros numerosos estaban y aún están mejor capacitados para acceder a los recursos productivos. Por ello la participación de todos los miembros de las unidades familiares, aún en las tareas menos especializadas, eran y siguen siendo muy importantes. En este sentido, el reparto de las tareas dependía y depende de las capacidades y habilidades de cada individuo, hombre o mujer, niño o adulto. La noción de edad cronológica en una sociedad de concepción histórica circular era y sigue siendo inexistente. Esta mirada y concepción respecto del trabajo jamás podrá ser entendida por los defensores del pensamiento hegemónico neoconservador. (Véase Portocarrero Grados, Ricardo. *El trabajo infantil en el Perú*. Pág. 16).

<sup>14</sup> Capella Riera, Jorge. *Política Educativa*. Pág. 230.

<sup>15</sup> *Ibíd.* Pág. 230.

<sup>16</sup> Véase Montoya Rojas, Rodrigo. *Elogio de la antropología*. Pp. 19-20.

<sup>17</sup> Véase Capella Riera, Jorge. *Op. Cit.* 231.

<sup>18</sup> Véase Toussaint. Eric. *Op. Cit.* 79.

<sup>19</sup> Para financiar el desarrollo, el Banco Mundial realiza préstamos a los estados. La forma de los préstamos evolucionó con el paso del tiempo. Por un elemento clave no ha cambiado: el BM no renuncia jamás a hacerse reembolsar un préstamo. (...) Los proyectos del Banco Mundial tienen un fuerte contenido político: frenar el desarrollo de movimientos antiimperialistas inspirándose en las experiencias de Corea del Sur y de Taiwán. (...) El Banco Mundial ejerce una verdadera política de influencia para sostener su red de préstamos. A partir de los años cincuenta, una de las primeras metas del Banco Mundial fue la “construcción de instituciones”. Esta construcción forma frecuentemente la forma de agencias autónomas en el interior de los gobiernos, los cuales serían prestatarios perpetuos del banco Mundial. Tales agencias fueron intencionalmente fundadas de suerte que sean relativamente independientes financieramente de los gobiernos y estén fuera del control de las instituciones políticas locales. Constituyen los relevos naturales del banco, al que deben todo, comenzando por su financiación. La creación de tales redes de patronazgo ha sido una de las estrategias más importantes del Banco Mundial para interferir en las economías políticas de los países del Tercer Mundo (Toussaint, Eric. *Op. Cit.* Pp. 204 y 207).

<sup>20</sup> Véase Dirlik, Arif. *Op. Cit.* Pp. 61-64.

<sup>21</sup> Es sospechosamente elocuente el empecinamiento de la OIT-IPEC, por abolir, erradicar y prohibir las peores formas del trabajo infantil, en un momento donde la precarización del trabajo es uno de los problemas irresueltos de la época. OIT, UNICEF y ahora el Banco Mundial pretenden demagógicamente prohibir las peores formas del trabajo infantil, pero ignoran y olvidan que el trabajo mismo ha sido objeto de la acción destructora del capital y el capitalismo salvaje, por tanto, no puede haber peor forma de trabajo que la imposibilidad de ejercerlo y disfrutarlo para gozar de una mejor calidad de vida.

<sup>22</sup> Véase Bourdieu, Pierre. *Op. Cit.* 23-24. Los agregados América Latina son míos.

## Referências

BOURDIEU, Pierre . *Pensamiento y acción*. Argentina: Libros del Zorzal, 2002

CAPELLA RIERA, Jorge. **Política Educativa. Aportes a la política educativa peruana**. Lima: Impresos y Diseños S.A.C. Editores. 2002.

CUSSIANOVICH, Alejandro. Infancia y trabajo: dos nudos culturales en transformación. En: **Revista Faro**. Ecuador: Unidad de Post Grados Universidad Politécnica Salesiana, 2009.

DELGADO, Eduardo. Aproximación al Pensamiento y Estrategia de la OIT-IPEC para la Erradicación del Trabajo Infantil. En: **Revista Internacional NATs**, IFEJANT, Lima, n° 11-12. p. 71-76, 2004.

DIRLIK, Arif. El aura colonial. La crítica del tercer mundo en la edad del capitalismo global. En: **Repensando la Subalternidad**. Miradas Críticas desde/sobre América Latina. IEP, SEPHIS, Lima, 2009.

FREIRE, Paulo. **Pedagogía de la esperanza**. México: Siglo XXI Editores. 1999.

FYFE, Alec. **El Movimiento Mundial Contra el Trabajo Infantil**. Avances y dirección futura. OIT, Gobierno de España. Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración. 2010.

HANS-PETER, Martin y Harald Schumann. **La trampa de la globalización**. El ataque contra la democracia y el bienestar. México: Taurus, 2002.

MONTOYA ROJAS, Rodrigo. **Elogio a la antropología**. Instituto nacional de Cultura, Dirección Regional del Cusco, Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, 2005.

PORTOCARRERO GRADOS, Ricardo. **El Trabajo Infantil en el Perú**. Radda Barnen, Peru: IFEJANT, 1999.

**REVISTA INTERNACIONAL NATS**. Editorial. Revista Internacional NATs N° 18. Lima:IFEJANT, 2010.

TOUSSAINT, Eric. **La Bolsa o La Vida**. Las finanzas contra los pueblos. Buenos Aires: CLACSO, 2004.

**Abstract:**

**Strange one global dictatorship threat to children and young workers!**

In a context of globalization, international organizations like ILO, in cooperation with UNICEF and World Bank, seek a world without child labor by 2016. Against this strange global dictatorship of NATs organized in Latin America and the Caribbean, defending the right to decent work, free and liberating, as opposed to alienated labor, commodified and exploited, and an organized struggle for 34 years against poverty. The work is an element of dignity and progress.

**Keywords:** ILO. UNICEF. World Bank. Eradicating Child Labor.

Lima, marzo del 2010

Aceito em junho de 2010.